

LECCION DE INGRESO

Como Amigo de Número de la REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS LA CESTA PUNTA (“JAI-ALAI”):

EL DEPORTE VASCO MAS UNIVERSAL.

MOMENTO ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Señoras, Señores, amigos todos:

Por

Enrique Gaytán de Ayala Zubiría

Lección expuesta en Bilbao,
el 17 de diciembre de 1996,
en el Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.

LECCION DE INGRESO
Como Amigo de Número de la
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Por

Enrique Gaytán de Ayala Zubiría

Señoras, Señores, amigos todos:

Cuando el pasado 5 de julio y con motivo de la cena de confraternización San Sebastián-Bilbao, a la entrada de la misma en el Hotel Ma^a Cristina, Rafael Ossa Echaburu se me acercó y me propuso que estudiase la posibilidad de dar una conferencia sobre la Pelota Vasca para mi incorporación como miembro de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, he de decir que a "bote-pronto" la idea me asustó un poco, al tener yo un altísimo concepto de lo que era la Bascongada, el nivel de sus miembros y las actividades y conferencias que se impartían.

Durante la cena estuve rumiando y la idea de hacer el trabajo fue agradándome cada vez más y tomando cuerpo, por lo cual al acabar la misma me dirigí a Rafael y le dije que adelante, que aceptaba, pero que de hacerlo me gustaría que fuese él mismo quien me presentase. Ahora vengo a comentar rápidamente los motivos de mi decisión.

En primer lugar el que me presentase Rafael Ossa era motivo de íntimo orgullo, al yo tener una gran admiración por su labor como periodista y como persona del mundo de la cultura. De su vasta obra hay un libro publicado en 1969 por la librería Villar que se titula

"Riqueza y poder de la Ría" que es en mi opinión lo mejor que se ha publicado sobre la situación de la industria naval vizcaina en el primer tercio del Siglo. Aparte de la profusión de datos y referencias bibliográficas que lo ilustran, es muy de valorar el temple, la objetividad y la firmeza con que en 1969, en pleno régimen anterior y donde algunos temas y personajes eran todavía tema tabú, aborda Rafael la situación de la Ría y de su entorno en ese primer tercio de siglo, contándonos las cosas como realmente fueron.

En segundo lugar acepté dar la charla por tratarse de hacerlo para la prestigiosa Real Sociedad Bascongada de Amigos del País a la que mi familia y yo mismo hemos estado unidos por estrechos vínculos desde siempre. Yo desde niño, en mi casa he oído hablar continuamente de la Bascongada a mi padre, a mi abuelo, a mis tíos. Era continua referencia en sus conversaciones y tertulias y siempre hablaban de sus actividades como algo muy de ellos, con lo que se sentían profundamente identificados. La Bascongada es algo que la familia Gaytán de Ayala siempre ha llevado muy dentro. Además existe una anécdota que a mí desde niño siempre me ha hecho tener especial simpatía por la Bascongada. A mí siempre me ha gustado mucho Marquina, de hecho por encima de todo siempre me he considerado marquinés, lugar de donde es mi familia y donde pasábamos los períodos de vacaciones escolares; mi abuelo incluso se quedó los últimos años de su vida todo el año en Marquina y continuamente solía comentar: *«Por qué no habré hecho yo ésto antes, porque a mí perderse, qué se me habrá perdido en Bilbao»*. Y allí se quedó metiendo horas y horas en su magnífica biblioteca, llena de publicaciones de la Bascongada y donde el espíritu y talante de la misma se respiraba por los cuatro costados. Pero volviendo a lo de la anécdota de mi simpatía por la Bascongada, contaré como mi abuelo, a quien como a mí le apasionaba Marquina, desde Abril ya empezaba a decir que a mediados de junio habría que ir para Marquina, y su argumento e ilusión era que el 23 de Junio *«tenemos que ir a Azcoitia a la reunión de los caballeritos y nos queda más cerca desde Marquina y tal...»*, y así nos pasábamos Abril, Mayo y los primeros días de Junio, que si Marquina, que si los caballeritos, que si la Bascongada... y como yo estaba también deseando ir a Marquina y la "disculpa" eran los caballeritos y la Bascongada, pues estupendo la Bascongada, viva la Bascongada y los caballeritos y para Marquina, que es de lo que se trataba. Además ya en

Marquina mi primo Alfonso y yo teníamos el privilegio de que el tío Ignacio Urquijo nos “dejaba entrar” en su espléndida finca de Munibe. Bien es verdad que no le gustaba que anduviésemos cerca del palacio, pero por las caballerizas (las caballerizas de los caballeritos las llamábamos) y por el caserío de abajo, que como Ustedes saben es la casa originaria en donde vivían los Condes de Peñaflores, descendientes del fundador de la Bascongada D. Xabier de Munibe yo he metido muchas horas de mi infancia tirando con un tiragomas —perdonen la travesura— al escudo del insigne fundador de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, que se encontraba en la casa antes mencionada.

Y en tercer lugar porque el tema para el que se me requería para dar la conferencia era sobre la Pelota Vasca, y yo, al margen de mi condición de Presidente de la Federación Internacional de Pelota Vasca, como buen marquinés, siempre he sido un gran aficionado a la Pelota, y creo y disculpen mi inmodestia, que puedo hacer un análisis interesante sobre el tema. Para no dispersarme, pues el tema es muy amplio, me he centrado en un guión que les expongo a continuación.

1. Introducción. Orígenes y evolución.

Aunque el juego de la pelota se identifica con el País Vasco —hecho que se justifica porque es en este lugar donde se practica con mayor asiduidad e intensidad— su origen es diverso y remoto. Hoy, este deporte se practica a lo largo y ancho del mundo.

Ya Homero lo immortaliza en algunos cantos de su Odisea y refleja cómo las doncellas se divertían con este juego. («*Cuando ya las doncellas y Nausicaa hubieron su apetito satisfecho, se quitaron los velos y jugaron juntas a la pelota*»).

En la América precolombina también está documentada su práctica. La pelota era juego habitual entre mayas, olmecas, teotihuacanos y aztecas, y algunos cronistas refieren que «*el propio Moctezuma tenía a orgullo ser un excelente jugador de pelota*».

También se encuentran referencias a este deporte en las Cántigas a la Virgen, de Alfonso X el Sabio, y existen asimismo citas de Quevedo, Cervantes o Calderón de la Barca. Incluso, un cuadro de Goya, fechado en 1799, lleva por título “*El juego de la pelota*”. Como hecho anecdó-

tico hoy pero trascendental en la época, la historia y la tradición narran la muerte del rey Felipe el Hermoso, fallecido a consecuencia de una pulmonía contraída al beber agua fría después de disputar un partido de pelota en Burgos.

Tradición secular

Más allá de la Península Ibérica, en fechas previas a la Revolución Francesa, estaban censados en París del orden de 300 trinquetes o tri-pots, un número similar al total de canchas de juego existentes en la actualidad en Buenos Aires. En México, donde la tradición es secular, los campos de juego de frontenis se cuentan por millares y existen más de un millón de practicantes.

El parentesco de las distintas modalidades de pelota con otros deportes el algo más que un hecho aislado. Así, el tenis tiene su origen en una de las modalidades de la pelota. En este caso, es una variante del *jeu de paume* (juego con la palma de la mano). El término tiene su origen en el hecho de que el jugador lanzaba la pelota al otro con la palma de la mano al tiempo que exclamaba *tennez* (ten, toma, en francés).

El máximo organismo del mundo de la Pelota es la Federación Internacional de Pelota Vasca, organismo reconocido y adscrito —como otras más de 100 federaciones internacionales de otros deportes— a la disciplina y reglamentos del Comité Olímpico Internacional.

La F.I.P.V. fue constituida el 19 de Mayo de 1929 en Buenos Aires y transcribo literalmente a continuación el texto del Acta Fundacional:

«En la ciudad de Buenos Aires a los diez y nueve días del mes de Mayo de mil novecientos veintinueve don Juan Ybarnegaray autorizado por la Confederación Española de Pelota Vasca y la Federación Francesa de Pelota Vasca y don Carlos P. Anesi y don Antonio Bilbao la Vieja, en representación de la Federación Argentina de Pelota, satisfaciendo un anhelo común, firman la presente ACTA de FUNDACION de la FEDERACION INTERNACIONAL de PELOTA VASCA, cuya sede será Europa: constituyéndola con el propósito de fomentar y difundir entre los aficionados del Mundo este juego en sus diferentes ramas, de reunir bajo una reglamentación única a todos los países que lo practiquen y de

intervenir en los certámenes olímpicos celebrando un nuevo lazo de unión y confraternidad deportiva».

Fdo. JEAN YBARNEGARAY

Por la Confederación Española y Federación Francesa de Pelota Vasca

Fdo. Carlos P. Anesi

Presidente

Fdo. Antonio Bilbao La Vieja

Secretario

Por la Federación Argentina de Pelota

Testimoniando este acto suscriben la presente:

Fdo. Horacio B. Oyanarte

Ministro de Relaciones Exteriores

Fdo. Georges Clinchant

Embajador de Francia

Fdo. Ramiro de Maeztu

Embajador de España

Fdo. José L. Cantillo

Intendente Municipal

En la actualidad son países afiliados a la Federación Internacional de Pelota Vasca España, Francia, Bélgica, Italia, Marruecos, Filipinas, Canadá, Estados Unidos, México, Cuba, Venezuela, Perú, Ecuador, Uruguay, Brasil, Chile, Argentina y Bolivia.

El máximo acontecimiento deportivo son los Campeonatos del Mundo instaurados en 1952 en San Sebastián y que se erigen como en el más importante evento pelotístico. Es un reencuentro cada cuatro años de aquellos países que rinden culto con el mejor de los fervores al deporte de la Pelota. Los últimos Campeonatos han sido los de México (1982), Vitoria (1986), Cuba (1990) y San Juan de Luz (1994).

También ha estado la Pelota presente en las Olimpiadas de París y México, así como en la última de Barcelona, que junto con el hockey sobre patines fue deporte de exhibición.

2. Variantes del juego de la Pelota

a) MODALIDADES CON REFRENDO OFICIAL.

MODALIDADES

ESPECIALIDADES

FRONTÓN DE 30 M.

Paleta con pelota de goma, hueca, de aire, balín. Por algunos denominada "paleta argentina" así como "pala ancha".

Frontenis —raqueta similar a la del tenis, con otro tipo de trenzado—. La pelota, normalmente fabricada en México, es de aire, de tamaño similar a la anterior argentina, pero menos viva. Lo practican hombres y mujeres.

Paleta con pelota de cuero. A esta especialidad en otros países la llaman "palita española". Es una paleta de 600 gr. máximo. La pelota, 52-54 gr.

FRONTÓN DE 36 M.

Pala Corta. Peso máximo de la pala 800 gr. Pelota 85-90 gr.

Mano, individual y parejas, con pelota entre 101 y 105 gr.

Paleta con pelota de goma, iguales que las de frontón de 30 m. La practican hombres y mujeres.

TRINQUETE 28-30 M.

Paleta con pelota de goma, prácticamente iguales a las de frontón, si bien habitualmente se usan paletas más ligeras de peso. También la pelota se reduce un par de gramos.

Xare, con una pelota de unos 85 gr.

Xare, con una pelota de unos 85 gr.

El xare es de cuerda entrelazada, con mango corto. Una longitud máxima de 55 cm. y una anchura de 16 cm.

Mano, individual y parejas. Pelota inferior de peso a la de frontón: 92 gr. Se juega mucho de aire.

FRONTÓN LARGO 54-56 M. *Cesta Punta*, con pelota de unos 125 gr.

Estas son las 4 modalidades contempladas en el Reglamento de la F.I.P.V. con sus 14 especialidades. Venían siendo 12, pero recientemente entraron las féminas —palea y frontenis— y han pasado a 14.

b) OTRAS MODALIDADES:

La Pala en Frontón Largo de 54-56 m. —por algunos llamada pala larga— se jugó en los tres primeros Campeonatos Mundiales: 1952 en San Sebastián, 1955 en Montevideo y 1958 en Bayona-Biarritz. Ya no se volvió a jugar por falta de países.

1952 - I - San Sebastián: Fernando Castro-Fermín Salaverri ganaron (medalla de oro) a los mexicanos Fermín Perochena y Rómulo Molina.

1955 - II - Montevideo: Oro fueron Vicente Sola y Felipe Huarte. La plata nuevamente para México, con Francisco Prado y Juan Ramos.

1958 - III - Bayona-Biarritz: Nuevamente se impuso España, con Jesús Gurruchaga y Felipe Huarte a los mexicanos Prado y Ramos.

Además de las 4 modalidades citadas, en los I y III Mundiales se jugó también en la Modalidad de Plaza Libre. Así, en San Sebastián se jugó a Rebote, Pala, Joko-Garbi e incluso a Mano —por cierto, Jesús García Ariño— a parejas.

En el de 1958 (Bayona-Biarritz) solamente se jugó a Rebote.

También se jugó a Frontenis con pelota de cuero, pero únicamente en los tres primeros Campeonatos. En el Mundial de San Sebastián obtuvieron el oro Antton Vega de Seoane (posteriormente Alcalde de San Sebastián) y Josetxo Eguia (posteriormente sacerdote).

Por todo lo expuesto podemos decir que nuestra Pelota contempla 5 modalidades: FRONTON 30 m., FRONTON 36 m., FRONTON 55 m., TRINQUETE Y PLAZA LIBRE.

Y como especialidades normales, aparte de las citadas, existen el guante o laxoa, que sólo se juega en el Baztán-Bidasoa navarro, así como el rebote y joko-garbi que se juegan en el País Vasco-Francés y en Villabona y Zubieta (barrio donostiarra).

También en el País Vasco-Francés se juega algo —poco— a “pasaka” en trinquete, con red en el medio, que viene a ser parecido al *jeu de paume* pero con un guante de cuero.

A continuación y para hacer más llevadera y entretenida mi disertación, paso a ilustrarles con unas imágenes que creo tienen su interés.

La primera fotografía es de los hermanos Solano Adán de Yarza. Estos hermanos fueron unos grandes pelotaris aficionados de Cesta Punta o Jai Alai que jugaron en la época en la que la Pelota fue deporte olímpico en París 1924. Sentado está Ramón Solano Adán de Yarza (Conde del Carpio) y de pie está su hermano Carlos. Por parte de madre pertenecían a la ilustre familia de Lekeitio Adán de Yarza y su madre, Nieves, era sobrina de D. Mario Adán de Yarza, padre de la Provincia al final del siglo pasado y al que se atribuye la aparición del pino insignis en nuestro país. Efectivamente, el primer pino que se plantó en nuestro país hasta hace muy poco tiempo ha estado ubicado en el Palacio de Zubieta —de esta familia— de Lekeitio (aunque el edificio está en el término municipal de Ispaster). Propiamente el implantador o descubridor del pino insignis no fue D. Mario sino un cuñado suyo que se apellidaba Mazarredo, que era ingeniero agrónomo y que tenía la costumbre de pasar el invierno en Guernica en el Palacio de Mazarredo —donde actualmente se ubica el Palacio de Justicia— y el verano en Madrid. Preguntado una vez por qué esta costumbre decía que él iba en verano a Madrid para coger calor para poder pasar el invierno. El Sr. Mazarredo que era un solterón y viajante empedernido, en uno de sus viajes a

California observó que en la zona de Hoyo de Monterrey existía una especie arbórea que podría dar buen resultado en nuestro país, normalmente poblado de hayas y robles. Su crecimiento rápido y su utilización para la industria maderera y papelera la hacían muy rentable económicamente y por éso le “vendió” la idea a su cuñado D. Mario Adán de Yarza, que era propietario de grandes extensiones de terreno, y de ahí viene la implantación del pino insignis en nuestro país, también conocido como pino radiata o de Monterrey.

La segunda fotografía que les enseño es la de los Campeones del Mundo en el año 1952, Fernando Castro, muchos años corresponsal de pelota del periódico “*La Gaceta del Norte*” y que actualmente ejerce esas mismas funciones en el periódico “*DEIA*”. El otro es el conocido doctor bilbaino Fermín Salaverri que fue un gran zaguero aficionado.

La tercera foto es la de Manolo Zárraga, muchas veces Campeón de España, en una preciosa postura en el Frontón Deportivo.

La cuarta fotografía es de jugadores de guante en el Baztán a finales del siglo pasado.

La quinta, es una imagen del cura Eramouspe jugando en un partido en Montevideo (Uruguay) en 1955.

3. La supremacía de la Cesta Punta (Jai-Alai)

La Cesta Punta —o Jai Alai— es sin lugar a dudas la modalidad más universal de la Pelota Vasca. Se ha jugado en muchas partes del mundo como luego relataré, y hoy en día también su implantación es muy importante aunque no con la diversidad y cantidad de frontones de tiempos atrás.

La Cesta Punta también conocida como “Jai-Alai” debe su nombre al Ingeniero de Minas D. Serafin Baroja, padre de D. Pío -el conocidísimo escritor- quien presenciando un partido en San Sebastián exclamó “*¡qué juego tan alegre!; debiéramos llamarlo Jai-Alai, que es el nombre en nuestro ancestral idioma*».

Su origen es sin duda antiquísimo, pues habría que remontarse a la Edad Media, pues hasta 1400 no se tienen noticias de la utilización del

guante para la práctica del juego de la Pelota. El guante era de cuero, rígido como de suela de zapato y en un principio era corto, como de 20 cms. de largo, y una anchura de 17 ó 18 cms., o sea, que era prácticamente cuadrado. Luego posteriormente, se fue alargando hasta 30-35 cms., y hacia 1800 pasó a ser más largo por obra del famoso pelotari de la época Senjean, más conocido como el Molinero de Mauléon (Francia). No sólo lo alargó, sino que le dió una mayor curvatura y profundidad disminuyendo en cambio su anchura para evitar que la pelota, en ese ya su largo recorrido, se escapase. La curva, más pronunciada hacia la punta, hacía que ésta se asemejara a un gancho. Esta nueva disposición del instrumento permitía recoger la pelota por la punta del guante "engancharla". De ahí se deslizaba muy rápidamente hacia el centro y luego retrocedía nuevamente para salir por donde había entrado. Había nacido el juego llamado "a punta". Pero aquel guante largo tenía varios inconvenientes, era pesado, cansador, más apto para unos brazos hercúleos que para ser utilizado por jóvenes que empezaban. Además era caro. Estas dificultades de coste y uso hicieron que hacia 1850 unos niños en el País Vasco-Francés se confeccionaran unos artefactos cortando los aros de madera de los tamices en tres o cuatro porciones de aro, haciendo de cada uno un remedo de guante, algo así como un tobogán curvo que sujetaban a su mano, bien con un pañuelo o con unas cuerdas, y a sí practicaban su pasión favorita, con una especie de cesto. No era una herramienta perfecta, pero era una forma de poder impulsar con cierta violencia una pelota.

Aquella rústica herramienta se fue convirtiendo en lo que conocemos como chistera de mimbre. Se atribuyó la invención de la Chistera a un niño de 13 años de Saint Pée sur Nivelles, Juanito Dithurbide. ¿Qué era propiamente la chistera?, pues una especie de capazo o cesta que empleaban para recoger en ella guisantes, cerezas, siendo sus extremos ovalados y puntiagudos hechos de madera trenzada. Sobre la cesta propiamente dicha no hay acuerdo sobre la fecha de su invención, que fue a finales del siglo pasado, aunque se atribuye a un jesuita guipuzcoano, el Padre Alcorta Tellechea, como inventor de dicha herramienta, compuesta por aros con un armazón de costillas de castaño, mimbres y un guante superpuesto para introducir en ella la mano bien sujeta, de forma que con ella pudiera impulsarse mejor y con mayor violencia la pelota.

Era por el año 1887 cuando el pelotari de Rentería (Guipúzcoa) Melchor Guruceaga, jugando en Buenos Aiers, se fracturó la muñeca. Curada ésta, al reemprender sus actividades, pudo advertir que su mano carecía de fuerza. Ello le hizo pensar sobre la posibilidad de que le construyeran una cesta que le permitiese jugar de revés. Con ella se requería sin duda un esfuerzo muy inferior, dado que el brazo derecho podía recibir la ayuda del izquierdo. Así logró que le construyeran una cesta más larga, más estrecha y más curvada por su fondo, con esa forma característica de hoz. Salió con ella a la cancha y llamó la atención de los asistentes, incluso provocó la risa de más de uno, dado que Melchor de Guruceaga era de estatura baja, contrastando con la cesta, de medidas superiores a las habituales. Pero pronto desaparecieron aquellas risas, al comprobar que la pelota, impulsada por el pelotari guipuzcoano salía de la cesta camino del frontis con la velocidad de una bala. De ahí el nombre con que se bautizara a aquel instrumento: "Mauser". Se daba además otra circunstancia favorable en aquella cesta, y era que, en aquel fondo, la pelota quedaba más fácil aprisionada y con ello se ganaba en seguridad, evitándose mucho fallo. En una palabra, era más fácil el juego, ya que incluso el pelotari que la manejaba se podía permitir el lujo de una mejor dirección, situando la pelota justamente allí donde quería hacerlo

Al principio tuvo sus detractores, pues consideraban que era una forma de juego poco limpia, pero poco a poco se fue imponiendo sobre todo con la eclosión de la cesta punta profesional a principios del siglo XX.

Ya hemos dicho al principio de este apartado que la cesta punta o jai-alai es la más universal de las especialidades de la Pelota Vasca, pues se ha jugado a lo largo de medio mundo; pero antes de adentrarnos en donde se ha practicado, hemos de hacer un pequeño análisis de donde son los pelotaris. Pelotaris realmente ha habido en todas partes y yo me atreveré a decir que de todas las razas y colores. Cuba ha dado grandes pelotaris, Carlos, Quintana, Gutierrez, Eguluz, Frias —el morenito al que en los años 60 veíamos en nuestros frontones de Durango, Marquina o Guernica—. Brasil dió más de 40 pelotaris: Prudencio, Necco, Brenner... De Chile eran los Iraola o Ricardo Arnaiz; Argentina y Uruguay dieron a los famosos "Tandilero", "Muchacho" y "Paysandú". Mexicanos de postín fueron Moisés Solana —que alternaba el jai-alai con la conducción en carreras de automóvil de gran velocidad—, los Elordy

(padre e hijo), los Inclán (padre e hijo también). Samuel hijo colgó la cesta en Guernica en octubre del 92 en el II Campeonato del Mundo de Cesta Punta Profesional al derrotar tras un memorable partido nada más y nada menos que a Chiquito de Bolívar. No pudo disputar la final ya que se hizo una lesión que a punto estuvo de producirle una necrosis por la que a poco estuvieron de cortarle la pierna, como yo mismo pude comprobar al visitarle en el Hospital de Cruces. Italia, donde ha habido frontones desde hace muchos años, apenas sí dió a un tipo pintoresco, jovial, siempre optimista, que se llamó Paglierani. Le llamaban "Gaona" porque admiraba al califa de León. Francia ha dado grandes pelotaris desde el legendario Chiquito de Cambó al actual Mitxelena, considerado el mejor delantero del mundo. Pero ha sido la Península Ibérica la que ha dado lógicamente más pelotaris, mayoritariamente vascos y concretamente vizcainos. En España ha habido valencianos de primera, como han sido los hermanos Guara o Escobedo, catalanes como los Salsamendi, aunque éstos eran "oriundos" pues eran nacidos en Barcelona como Merodio, el gran jugador del Atlhétic de Bilbao e hijo del gran pelotari Chiquito de Gallarta, pero de padres vascos. Madrid dió pelotaris como Alfonso, que cayó muerto por un pelotazo en México propinado por Altamira, los Gabriel y entre ellos Gabriel "el Pichi" que jugó un sueño. Pero de donde realmente han salido pelotaris ha sido de aquí. Muchos guipuzcoanos de tanta categoría con Estanislao Maiztegui "Pistón", Pachi Churruca, Egurbide, Chimela, Lecube... y un largo etcétera y muchísimos vizcainos desde Guillermo Amuchástegui, apodado "el Monarca", de Ondárroa, Eusebio Gárate "el Fenómeno", los Valentín Careaga, Marcelino (padre e hijo), Orbea, Chucho Larrañaga y los 8 magníficos a los que me referiré posteriormente hasta nuestros actuales Katxin Uriarte y Chiquito de Bolívar.

La mina vizcaina de pelotaris es la más rica y la beta de la zona de Marquina y su entorno la de mayor calidad. La Célebre Universidad de la Pelota de Marquina ha sido de donde han salido más y mejores pelotaris y en los años 60 era realmente impresionante cómo en pueblos relativamente pequeños como era San Andrés de Echeverría —por cierto a cuyo término municipal pertenece el conocido y querido por todos nosotros Palacio de Munibe, con escasos 500 habitantes— tenía más de 50 de sus hijos jugando a la cesta punta por distintos lugares del mundo.

En cuanto a los lugares donde se ha practicado la cesta punta diremos que al concluir el primer tercio del presente siglo existían frontones de cesta punta en El Cairo, Alejandría, Shangai, Manila, Buenos Aires, La Habana, México, Miami, Nueva Orleans, Chicago, Bruselas, París, Madrid, Barcelona y un largo etcétera, incluidos los de muchas localidades del País Vasco.

En la actualidad otros sitios como Florida, Conecticut, Acapulco, Tijuana, Milán, Biarritz, San Juan de Luz, Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Guernica completan la lista.

Me gustaría hacer un pequeño paréntesis y mostrarles 3 auténticos templos de la Cesta Punta: La Habana, Miami y Guernica, con unos comentarios sobre los mismos.

En primer lugar, aunque la fotografía no es muy buena, vean Uds. el mítico Frontón de La Habana, también conocido como Palacio de los Gritos. En él jugaron los mejores puntistas del mundo, prácticamente a lo largo de todo el siglo XX hasta el cierre del mismo con motivo de la revolución. Fidel Castro precisamente quiso derribarlo, pero era tal la consistencia de sus paredes que las taladradoras que se utilizaron para picar las paredes rompían sus puntas como si fuesen palillos mondadientes y tuvo que desistir en su empeño. Con motivo del Campeonato del Mundo de aficionados de 1990 se rehabilitó temporalmente y en él, el vitoriano Konpa y el marqués Atain ganaron dicho Campeonato, triunfo que repitieron dos años más tarde en los Juegos Olímpicos de Barcelona —donde como Uds. saben la Pelota fue deporte de exhibición— consiguiendo la Medalla de Oro en Cesta Punta. Como una de las muchas anécdotas que les podría contar del famoso frontón de La Habana, les diré que en los años 40 el escritor Ernest Hemingway tenía un palco, pues era un gran aficionado a la Cesta Punta. En dicho palco, a la entrada, podía leerse en una placa la siguiente inscripción: «*All the basques are welcome*» (todos los vascos son bienvenidos), y en el palco, con el famoso escritor, siempre había un capitán de barco, o algún cura, o alguno de los muchos vascos que recalaban por La Habana.

La siguiente fotografía es del Frontón de Miami. La afición a la Cesta Punta en la Florida viene precisamente derivada de la visita que muchos americanos hacían a La Habana, donde conocieron esta espec-

tacular modalidad de la Pelota. Bien es verdad que el primer frontón que existía en Florida no era este Frontón Biscaine Jai Alai que les estoy mostrando y que se inauguró en 1925, sino que en 1920, en la avenida 96 que va a Miami hacia el Norte, se inauguró el Frontón Hai Alia, que es un término de los indios nativos y su raíz pertenece al idioma "seminola". En este frontón de Hai Alia jugaban niños pelotaris de 10 a 12 años, que fueron llevados por el motriqués Urrestarazu, quien hacía las veces de intendente y tutor de los Pistón, Guillermo, Ituarte y compañía. Este frontón fue derribado en 1924 por un tifón y no se volvió a edificar. Volviendo al Frontón Biscaine Jai Alai, que se inauguró en 1925 entre las calles 36 y 37, y que es éste que Uds. ven, ha ido sufriendo sucesivas remodelaciones. Sus promotores iniciales fueron los propietarios de un importantísimo bufete de Boston llamado Nutter Mc Clemens, que eran fundamentalmente judíos. Sus nombres Benjamin Trustman, Panesky y Richard Berenson (tío de la famosa actriz cinematográfica Marisa Berenson). Richard Berenson junto con su hijo Buddy —continuador de la saga y presidente muchos años de la World Jai Alai— fueron los auténticos impulsores de la Cesta Punta o Jai Alai en Estados Unidos.

La siguiente fotografía es la del Frontón Gernika Jai Alai, en palabras de D. José M^a de Areilza —Miembro de Honor de esta Real Sociedad Bascongada— el mejor frontón del mundo. Yo, que he visto muchos frontones por el mundo, puedo corroborar que, si no es el mejor, sí es el más majestuoso. El Frontón de Gernika se inauguró el día de San Pedro de 1963 y fue iniciativa de un grupo de promotores guerniqueses. Fueron 1384 personas las que suscribieron los 20 millones de pesetas de capital que tuvo en su inicio. El arquitecto del mismo fue D. Secundino Zuazo y Ugalde, conocido arquitecto que era muy amigo de Indalecio Prieto y para quien diseñó en la época de la República lo que luego fueron los Nuevos Ministerios después de la Guerra Civil. A D. Secundino Zuazo —que también construyó el Frontón de Recoletos de Madrid— cuando le fueron a ver estas personas de Gernika dijo: *«Me parece muy buena la idea, y además me viene al pelo, pues en aquí, en el cajón, tengo un proyecto que me encargó el General Perón para un frontón en Buenos Aires, proyecto que no pudimos realizar porque lo derrocaron»*. Y lo que son las cosas: el Frontón de Gernika estaba proyectado para ser construido en Buenos Aires, al lado del estadio del Boca Juniors. El Frontón de Gernika tuvo su esplendor en los años 70

bajo la presidencia de mi buen amigo y también Miembro de esta Real Sociedad Bascongada Franky Aldamizgogea. Para entonces ya había tomado una participación del 50% de la Sociedad Guerestu, que explotaba el Frontón, la World Jai Alai de Florida, a la que antes me he referido. La seria y magnífica gestión del Sr. Aldamiz no se ceñía únicamente a tener el mejor cuadro de pelotaris y las gradas repletas de público, sino que desdoblaba su función manteniendo 13 escuelas de pelota en nuestro país, donde más de 500 chicos aprendían el deporte. Estos chicos obviamente abastecían luego a los frontones americanos.

La Cesta Punta no es sólo la más universal de las especialidades, sino la más *espectacular* (como les mostraré más adelante) y la más *rápida*. Y cuando digo rápida les puedo decir que la cesta punta es probablemente el deporte donde la pelota alcanza mayor velocidad, más que el tenis, el golf o el cricket. Prueba de ello es que aparece en el libro de records del "Guinness", en el que figura como deporte más rápido del mundo, ya que el pelotari AREITIO logró que, en un momento determinado del partido que disputaba en New Port (Estados Unidos), la pelota sobrepasara los 302 km/h. Qué pena que se hubiese producido en New Port y a finales de los 70, pues vienen a mi memoria las figuras de Juan de Irigoyen y José Ramón Basterra "Aitona", los dos grandes cronistas de pelota de "La Gaceta del Norte" y de "El Correo Español" respectivamente, cuyas crónicas eran una delicia, con consonancias gastronómicas, culturales y de todo tipo. ¡Qué artículos hubiesen escrito del pelotazo de Areitio, de la postura de Areitio, y luego hubiésemos seguido con lo que comía Areitio, lo que le gustaba a Areitio y unos artículos interesantísimos, porque lo que escribían aquellos hombres más que crónicas pelotísticas eran auténticos artículos literarios!

Les muestro a continuación una fotografía realmente espectacular del famoso pelotari de Tolosa José Miguel Rezola "Tximela". Este pelotari de portentosas facultades, tenía la premeditada costumbre de jugar descolocado en la cancha para así, cuando la pelota le cogía a contrapié, tener que pegar unos saltos tremendos, como éste que ven ustedes. Miguel Piedra —que le tenía bajo su batuta— cuando jugaba en Francia, en San Juan de Luz o en Hossegor, pongo por caso, y donde al no existir apuestas (pues en Francia el juego no está permitido) el resultado no tenía la importancia que tiene aquí, le ofrecía una botella de Mötet Chandon por cada salto que pegase. Tximela empezaba a pegar saltos y

los franceses, absolutamente asombrados comentaban: Oh, là, là, oh, là, là!. Entonces venía Piedra y le decía a Tximela: «Oye, deja de pegar saltos que ya llevamos una caja y como sigamos así me vas a arruinar».

La Cesta tuvo momentos de esplendor en distintos países a lo largo de todo el siglo XX. Aparte de La Habana —a la que me he referido al mostrarles su mítico frontón— la cesta estuvo muy de moda en distintos frontones de México, sobre todo en el México capital, donde sus partidos eran un acontecimiento no sólo deportivo, sino como en La Habana, tenían un carácter de fiesta social como cualquier gran velada de boxeo en el Madison Square Garden de Nueva York. También en China en los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial, los frontones de Pekin y Shangai estuvieron muy de moda, lo mismo que el de Manila, donde se siguió jugando después de la Segunda Guerra Mundial, con distintas vicisitudes hasta nuestros días. También hubo frontones en el primer tercio del siglo en El Cairo, Alejandría, Bruselas, Nueva Orleans y un largo etcétera, incluso hubo un frontón en Nueva York, inaugurado en otoño de 1938, construido sobre un viejo teatro inmenso y medio derruido llamado el Hipodrome, entre las calles 42 y 44, donde jugó entre otros el gran Guillermo Amuchástegui “el Monarca”, pero su explotación sólo duró 6 meses al no conseguir regularse la licencia de juego.

En el País Vasco la mejor época de esplendor se produjo en la segunda década de los 60, a raíz de la inauguración del frontón de Guernica. La Cesta se había empezado a explotar profesionalmente con una cierta regularidad gracias a la iniciativa de un antiguo palista de Durango, Miguel Piedra García, a mediados de los 50. Piedra arrendó los frontones municipales de Durango y Marquina y contrató a las grandes figuras que venían en verano —y que estaban libres— ya que su temporada en —Florida duraba desde finales de Diciembre hasta finales de Abril—. Fue la época gloriosa en que las grandes figuras hacen “doble-te” jugando en invierno en Florida y en verano aquí.

Voy a exponerles seguidamente el último lote de fotografías. Vean una fotografía de las caricaturas de estos grandes genios de la Pelota, que fueron Jesús Abrego —el Mago de Arroniz—, Atano III —con su característica boina que no se quitaba para nada—, Chiquito de Gallarte (el gran

jugador de pala) y Guillermo Amuchástegui “El Monarca”, que fue un auténtico monstruo de la Cesta Punta. Guillermo Amuchástegui, natural de Ondárroa y por lo tanto paisano de nuestro Presidente Rafael Ossa, fue un auténtico fenómeno de las canchas. Sus portentosas facultades, sus poderosísimas piernas y su fabuloso revés que era un verdadero mazazo, le hicieron ser el asombro de los frontones de los años 20, 30 y 40. Era de carácter jovial y —como muchos pelotaris— de vida un tanto desordenada (desayunaba champagne francés y caviar y luego «*que sea lo que Dios quiera*» y salía a la calle).

A continuación les muestro la fotografía de otro mítico pelotari que fue Estanislao Maiztegui “Pistón”, gran jugador, de fabuloso rebote, natural de Motrico y coetáneo de Guillermo con quien jugó muchas veces aunque, al contrario que él, era de vida ordenada. Ahorró mucho dinero en los largos años que jugó en el Frontón de La Habana, comprando varias manzanas de casas. Al llegar la revolución castrista tuvo que salir con lo puesto hacia Miami, y tuvo que rehacer su vida como muy bien cuenta Ossa Echaburu en su libro “*Vascos en América*”, empezando de maître en el restaurante Vizcaya de Miami. Vive en la actualidad y es buen amigo mío. Yo siempre que voy a Miami le visito para tener largas sobremesas charlando de Pelota. Le suelo preguntar de las cualidades, de quienes eran y son para él las auténticas figuras. Alguna vez que le pregunto por algún buen pelotari pero no llega a ser una auténtica figura, él, muy gráficamente me lo suele describir diciendo: «*Tocaba*»; es decir, que tocaba la gloria pero no llegaba a ser figura.

Por último, paso a enseñarles lo que yo llamo la fotografía de “Los 8 Magníficos”. Está sacada en el Restaurante Karterokua de Berriz en los años 60. Pueden ver ustedes al fondo el famoso Convento de las Madres Mercedarias de Berriz. En ella están Patxi Churruca, Guarita, Chucho Larrañaga, Alex Solozábal, Chino Bengoa, Ondarrés, Egurbide y ...Goyogana. Esta es quizá la mejor camada de puntistas que ha habido en todos los tiempos y además jugando todos juntos y a la vez, con lo cual todos sus partidos resultaban auténticamente maravillosos. Todos ellos eran de un gran nivel, y como es buen amigo mío y no creo que se moleste, el único de los ocho que —como diría “Pistón”— tocaba era Goyogana.

4. Momento actual y perspectivas

La situación actual de la cesta es de estancamiento después de un declive que arranca fundamentalmente a raíz de la virulenta huelga que los puntistas iniciaron en Florida a finales de los 80. La huelga fue tremenda, duró casi 3 años, con actuaciones de los huelguistas realmente duras. Los piquetes de los pelotaris en huelga se ponían a la puerta de los frontones a insultar a sus compañeros que no secundaban la huelga y entraban a trabajar, a los que llamaban "esquiroles". Y lo que es más grave, no insultaban sólo a sus compañeros de trabajo sino que la tramaron con los espectadores que acudían al frontón, amenazándoles y llegando incluso a romperles las antenas de los coches y a pincharles las ruedas. El resultado ha sido desolador, pues antes de empezar la huelga había 14 frontones abiertos en Estados Unidos y hoy en día hay escasamente 7 en funcionamiento. En los años 70 el frontón de Miami llegó a contar en 1 día con 14.000 personas que pasaron por taquilla con una jugada de 1 millón de dólares, y hoy en día una buena entrada es si hay más de 1.000 personas y una buena noche de jugada es si se apuestan 100.000 dólares. En la huelga de pelotaris —al margen del respeto y consideración que merece la reivindicación laboral— se eligió mal el momento y se hicieron mal las cosas en el fondo y en la forma. En el fondo, porque Estados Unidos entraba en una época de recesión económica y la jugada en los frontones estaba bajando alarmantemente, agravada además por la competencia de otros juegos de azar —como era el Jack-Pot, una especie de lotería primitiva—. Y en la forma porque es absurdo espantar al espectador pinchándole las ruedas de los coches, pues el anglosajón que es muy pragmático, se sintió ofendido. Si deja de ir al frontón ya no vuelve y si tiene la afición a jugarse unos dólares, se va a las carreras de caballos y santas pascuas.

Fue una pena, pero se destrozó el mercado americano y como me decía mi buen amigo Ondarrés, intendente de un frontón de Florida, al empezar la huelga: *«aquí hay 1.000 puestos de trabajo, la mayoría de vascos. Cuando acabe la huelga quedarán 500 y además como estarán jugando chicos americanos que les hayan suplido, habrá escasamente 200 puestos para los nuestros»*. El tiempo le ha dado la razón.

¿Por qué el pelotari va a la huelga periódicamente en Estados Unidos?. Por un problema de mentalidad: el pelotari que lleva una vida

dura en los frontones juega todos los días y tiene que estar “enjaulado” prácticamente 7 horas para salir a jugar cuando le toca, se considera un deportista y el ver a los deportistas americanos, a los jugadores de basket-ball o de baseball, que ganan auténticas fortunas, no concibe que él gane 4 ó 5 mil dólares al mes. En cambio, para el empresario americano, el pelotari más que un deportista, es un trabajador como otro cualquiera, y como existe exceso de oferta, el problema no tiene solución.

Normalmente las huelgas están encabezadas por los pelotaris mayores, que quieren tener una mejor retribución en los últimos años de juego, y calientan a los jóvenes que se solidarizan con ellos. Pero aparecen los “esquirols” que no secundan el paro y los frontones siguen funcionando a medio gas.

A la vida del pelotari como deportista, lo mismo que a la del bailarín de ballet como artista, les podemos perfectamente aplicar la Teoría del Devenir de Spengler. Emergen a los 15 años, alcanzan su plenitud a los 22-25 años y empiezan su fase de declive a los 28-30 años. Es la famosa teoría de los ciclos. Y siempre se cumple.

Y cuáles son las perspectivas, pues sinceramente sombrías. Ya no sólo en el extranjero, sino desgraciadamente en nuestro país. Y en todas las modalidades, no sólo en la cesta punta.

En la actualidad, no vamos para abajo pero vivimos una situación de estancamiento, a pesar del muy positivo aspecto de que se televisen muchos partidos. Eso aumenta la difusión, pero la gente por comodidad ya no va a los frontones. Y yo no quiero ser agorero, pero me temo que a medio plazo en el fútbol, donde parece que hay un boom espectacular, va a pasar algo muy similar. De hecho ya empieza a verse mucho cemento en las gradas, porque la saturación lleva al desencanto. En la pelota además se ve poca gente joven en los frontones y además lo practican poco. Hace unos años no había colegio ni plaza de pueblo donde no hubiese unos chavales practicando la pelota. Hoy quizás porque haya otras alternativas, otras diversiones diremos, o porque jugar a la pelota es difícil y duro, sobre todo a mano, la verdad es que la juventud lo practica poco. Además las inversiones en las instalaciones son muy costosas, con lo cual la recuperación de la inversión es difícil, en realidad sólo pueden acometer la construcción de frontones las instituciones, y con un carácter más de infraestructura deportiva y cultural que otra cosa.

No sé si me he explicado con rigor cuando he dicho que la gente no acude a los frontones. Sí acude, pero de manera puntual, a los grandes acontecimientos; todo el mundo quiere ir a un buen partido del manomanista, al Campeonato del Mundo de Cesta Punta Profesional, a los partidos de San Mateo en Logroño, o en Agosto a un buen partido de remonte al Galarreta. Pero sólo son acontecimientos puntuales, 20 quizás 30 funciones al año a frontón lleno. ¿Y el resto del año?. La saturación de funcionar el resto del año a frontón medio vacío es preocupante y la televisión y los sponsors son a medio plazo una espejismo. La pelota tendrá futuro si la gente acude a los frontones, si no, llevará una vida lánguida con momentos de destello en fiestas patronales de los pueblos y algunos puntuales eventos esporádicos.

Pero en fin, vamos a situarnos en cierto plano de optimismo y una vez pensemos entre todos en qué medida cabe superar semejante descripción.

Tal vez no sería estéril que empezáramos con medidas estimulantes como pudieran ser las de otorgar un trato de favor a mujeres, personas mayores y juventud, ofreciéndoles las localidades en las funciones a precios más asequibles.

Y por otra parte aún reconociendo y agradeciendo la buena disposición de las instituciones respecto de una de las manifestaciones más arraigadas en nuestro querido país, no debo dejar pasar la oportunidad de exhortarles cariñosamente a su responsabilidad, para preservar y fomentar la pujanza de algo que sobre ser espectáculo genuino, es a la vez testimonio de cultura ancestral.

Y queridos amigos, ya no les canso más; espero que mi exposición si no gratificante les haya sido al menos interesante. Me despediré como de niños nos despedía el canchero de la legendaria "Uni" de Marquina cuando ensayábamos en sus cuatro paredes. José Domingo Ibabairraga, el querido y gran canchero ANZALEI cuando llegaba la hora del relevo en la cancha nos gritaba AMAITXU DA, AMAITXU DA, es decir, se terminó, y Señoras, Señores, esta disertación ha llegado a su fin. AMAITXU DA, se terminó.

Muchas gracias a todos.

PALABRAS DE RECEPCION Y PRESENTACION

Pronunciadas por

RAFAEL OSSA ECHABURU

Con precisión y llaneza, sin más recursos adicionales que unas diapositivas, Enrique Gaytán de Ayala y Zubiría, acaba de dictar una lección descriptiva y amena acerca del juego de la pelota y más específicamente, sobre una de sus modalidades: la cesta punta o "jai-alai", la de mayor proyección universal entre todas ellas.

Como ustedes saben, nuestro recipiendario de hoy, pertenece a ilustre familia, cuyo apellido figura como referente de variadas circunstancias de la historia de Bizkaia, en particular del Marquinesado, lo cual explica las querencias afectivas que él mismo acaba de señalar y justifica también su proceso vinculante al mundo pelotístico que se inicia a temprana edad hasta alcanzar la autoridad de que hoy goza en él, en tanto que Presidente de la Federación Internacional de Pelota Vasca.

Cursó estudios de Derecho en Deusto y se incorporó a los negocios familiares centrados principalmente en la industria de la madera y su aprovechamiento. Pertenece a consejos de administración de varias sociedades. Es, sin embargo, en el vasto escenario de la pelota donde su personalidad cobra prestigio particular, no ya sólo por el elevado cargo que acabo de citar o por su pertenencia al Comité Olímpico Internacional, sino también por gradual ascenso en un escalafón que para ello, forzosamente ha ido enriqueciéndose, tanto en el plano estrictamente deportivo cuanto en lo tocante a la importancia y el valor indiscutible de las relaciones humanas en un esfuerzo de aunar intereses y conciliar voluntades. Por eso su capacidad de diálogo y su alto sentido

de la amistad, unido al conocimiento profundo del no siempre apacible territorio en que ha de desenvolverse, le han permitido subir un peldaño tras otro, en la asunción de cargos, de menor a mayor, hasta la cima en que hoy, y desde hace varios años, se encuentra situado con las responsabilidades implícitas en una significación pública de su genero.

De su intervención yo hubiera suprimido la parte inicial en la que se hace patente el corazón del amigo y me cita con regalo de elogios inmerecidos. Ello me aconseja precisar que mis conocimientos en materia pelotística no son demasiados. Aparte de cierta experiencia por razones de oficio, se limitan en principio a lo que corresponde a todo vasco que se precie de tal y se identifica con las manifestaciones populares, costumbristas, más arraigadas en sus señas de identidad; aunque a estas alturas en el caso de la pelota sería ridículo sostener que tenga su línea de partida histórica en los estrechos valles de nuestra geografía. Ya nos lo ha advertido el propio Gaytán de Ayala. Y conviene repetirlo, porque, como señalaba el gran cronista "Aitona", *«nos hemos habituado a oír que la pelota es el juego ancestral de la comunidad vasca, como si desde tiempo inmemorial hubieran estado las vertientes pirenaicas pobladas de frontones, y en ellos nuestros antepasados, tirando cortadas al "choco". La verdad histórica nos obliga a recortar el vuelo de nuestro amor propio nacional. El juego de pelota es tan viejo como la Humanidad, si por pelota se entiende cualquier objeto redondo, natural o manufacturado, de materia y peso adecuado para ser manejado como medio de diversión. Hay muestras de su ejercicio en muchos pueblos de la antigüedad. Su práctica se fue diversificando mediante lo que pudieramos llamar metamorfosis del factor común "pelota", en el que cabe el gol, el polo, el tenis»* y hasta —me atrevo a añadir por mi parte— el mismísimo fútbol.

El donostiarra D. Antonio Peña y Goñi, —intelectual brillante, Académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando, Comendador de la Orden de Isabel la Católica, Caballero de la de Carlos III, etcétera—, conquistó notoriedad ejerciendo el periodismo y especializándose en tres materias dispares como la música, la tauromaquia y la pelota vasca. En este último campo su importante bibliografía es de autoridad reconocida y fuente de consulta indispensable. Ya muy anticipadamente respecto del acertado juicio de "Aitona" y otros —antes (pensemos, por ejemplo en Labayru, cuando en el primer tomo de su "Historia General de Vizcaya" se ocupa de los Deportes) y después—

había dejado escrito en su obra *“La pelota y los pelotaris”*, editada en Madrid en 1892, que *«las disquisiciones históricas me llevarían probablemente a averiguar que los primeros jugadores de pelota fueron Adán y Eva, y la primera cancha abierta el Paraíso»*.

Pero, claro; la honestidad en confesar los orígenes no debe llevarnos hasta el punto del masoquismo patrimonial de negar la evidencia. Y la evidencia que apuntala la pelota como “vasca” y enriquece nuestro acervo histórico-cultural, cabe situar mediado el siglo pasado cuando ya constituyó un elemento integrado sustancialmente *«por un núcleo de goma o caucho, un devanado de lana suplementario, y un forro de cuero, unido al factor diferencial del espacio y lugar destinado a su práctica, es decir, el frontón»*, y consecuentes peculiaridades que entraña el juego en el que, entre otros aspectos *«el dinero anda de por medio sazando la pasión»*, como precisaba don Miguel de Unamuno en magnífico retrato ambiental de un famoso desafío habido en el frontón de Abando en 1893 que publicó en *“El Nervión”* y luego reprodujo en su obra *“De mi País”*.

Por eso, Peña y Goñi, tras de citar a Adán y Eva y el Paraíso, entra de lleno en el asunto y desborda en apasionado entusiasmo reivindicativo que acaso hoy requiriera matizaciones: *«Raza admirable, hombres de fisonomía inteligente y fiera, de miembros vigorosos y musculatura de acero, dotados de una ligereza que ha dado margen al proverbio francés: Il saut comme un basque; amantes de su país hasta el exceso, altivos e independientes, sobrios, honrados y trabajadores, los vascos se han distinguido siempre en el juego de la pelota y han hecho de las varoniles luchas de los frontones y las plazas, un espectáculo que puede calificarse de indígena, y en el que nunca han conocido rival»*.

De manera que, solventada lo de “vasca”, retorno a la lección de Enrique Gaytán de Ayala para incidir en la variante o sinónimo en euskera, o como queramos aceptar, de “jai-alai”, que universaliza una de sus manifestaciones y, en cierta manera, proyecta por el ancho mundo la pelota vasca en su conjunto.

Enrique lo ha definido al mencionar a don Serafin Baroja, padre de Pío Baroja y abuelo de Julio Caro Baroja, como ideador del nombre en euskera de la cesta punta. Permítaseme acudir a nuestro entrañable

Miguel Pelay Orozco, escritor notable a quien la pelota adeuda mucha y rica literatura en su favor, para complementar lo dicho antes. Creo merece la pena por el interés de los detalles.

«*Serafin Baroja Zornoza* —refiere el amigo Pelay Orozco en su obra *“Pelota, Pelotari, Frontón”*—, además de ingeniero de minas, era un notable poeta euskérico, autor de la primera ópera vasca, *“Pudente”*, cuya música era del maestro J.A. Santesteban, así como de la letra de la marcha de San Sebastián, del maestro Sarriegui. Fue asimismo fundador de uno de los primeros periódicos de lengua vasca, el titulado *“Bai jauna, bai”* (...) Pero veamos cómo surgió ese nombre de *“jai-alai”* con el que se designa en los cinco continentes a nuestro deporte. Corría el año 1887. Iba a inaugurarse un frontón que acababa de construirse en el paseo de Ategorrieta. Se trataba de una instalación preciosa, descubierta, con palcos elegantes y un aforo considerable para la época. Su empresario era don Lucio González Iribarne. El nuevo juego de pelota iba a necesitar un nombre. Don Lucio quería que ese nombre fuera un nombre vasco. Serafin Baroja estaba entonces en candelero (...) El empresario se acerca un día al poeta y le pide un nombre vasco para el nuevo frontón de Ategorrieta. Y el poeta le da ese de *“jai-alai”* (fiesta alegre en castellano)».

«En puridad —añade Pelay—, puede que la denominación no sea enteramente adecuada para designar al juego vasco, ya que la pelota tiene siempre un signo dicotómico y hasta diría que dramático por cuanto supone de enfrentamiento y de lucha, de vencedores y vencidos (...) De un lado está efectivamente la alegría; pero del otro y como contrapunto inevitable, la tristeza. Y en el fondo late siempre el enardecimiento, la vehemencia.... Mas, en cualquier caso, adecuado o no, el hecho es que el tal nombre posee dos ingredientes muy importantes: uno visual. Y, evidentemente, la expresión *“jai-alai”* resulta grata para el lector. El otro ingrediente es el de la eufonía y también resulta evidente que la palabra *jai alai*, al ser pronunciada de viva voz adquiere una especie de musicalidad rimada, ciertamente».

Los empresarios norteamericanos, percibieron pronto los matices que advierte Miguel Pelay y llevados del pragmatismo y del sentido de *marketing* que les distingue y, en este caso, de la conveniencia de pregonar el espectáculo-juego, obraron de tal forma que el enunciado *“jai-*

alai” lo asumieron conaturalizándolo; es decir, que la resultante fonética de la ortografía del vocablo de marras, un neologismo ideado al efecto, sonara exactamente “jai-alai” al pronunciarlo en inglés e inmediatamente fuera identificado con la práctica de un deporte concreto. Seguro que Serafín Baroja no llegó a pensar que la palabra iba a adquirir notoriedad de alcance universal parpadeando con policromía lumínica de neón en fachadas de reclamo y competencia respecto de otras atracciones alrededor.

Con motivo de una experiencia profesional, tuve oportunidad hace años de conocer en Florida a muchos pelotaris de cesta punta allí en ejercicio. Y observar *in situ* —dentro y fuera de los frontones— su vida y circunstancias. Y hasta de intuir —y ruego no se me juzgue de petulante— algunos de los problemas que al correr de no demasiados años iban a gravitar negativamente en su *status*. Podría, pues, ocuparme de siquiera varios de la nómina de puntistas en candelero entonces: los Churruca, “Chucho” Larrañaga, Arrasate, Orbea, Egurbide, Recalde, Azpiri, Aldecoa, Echave y un largo etcétera, ya que aquellos años finales de los 50 y sucesivos de la década siguiente, figuran entre los más brillantes de la cesta punta en toda época, aunque por desgracia para la práctica del “jai-alai”, Fidel Castro clausurará los frontones de Cuba, cuyo “Palacio de los Gritos” de La Habana, fue tal vez la más elocuente referencia del extraordinario interés y apasionamiento que concitaba un deporte de altísima espectacularidad, estimulado además por las fuertes sumas de dinero que se jugaban en las apuestas.

Sin embargo, por comprensible querencia a mi Ondarroa natal y por respeto a la historia y adentrándome aún más en lo retrospectivo, me siento en la obligación de evocar el nombre de uno de los pelotaris en quien el propio Enrique Gaytán de Ayala ha puesto particular énfasis mostrándonoslo, en una de las diapositivas, caricaturizado en su condición de auténtico titán de las canchas, como de hecho lo era.

Aludo a Guillermo Amuchástegui, familiarmente conocido por “El Monarca”, amén de otros apodosos que en jerga propia trataban de definir la personalidad de quien los eruditos en la materia relatan hazañas portentosas y le califican el mejor zaguero de toda época, a la vez que proclaman idéntico mérito en cuanto a delanteros al motriqués Estanislao Maiztegui, “Pistón”, al que en mi estancia de 1962 en los

Estados Unidos, conocí de juez de cancha en el frontón de Miami, con el catalán Pedro Mir de intendente, rehaciendo su vida luego de que tras de brillante carrera pelotística y figurar después como intendente del frontón de La Habana, hubiera de partir de la llamada "Perla del Caribe" arruinado por las arbitrarias "socializaciones" de Fidel que, entre otras cosas, aventaron el turismo que ahora pretende recuperar.

Al hurgar en el hondón de memorias de infancia, recuerdo vagamente a Guillermo Amuchástegui, allá por los primeros años 30, de regreso vacacional de la temporada caribeña, en el paseo de la bahía ondarresa, exactamente en la calle del Puerto donde uno nació y familiares suyos regentaban una tienda de comestibles, posiblemente fruto de las atenciones económicas de Guillermo. Pero soy incapaz de precisar su imagen física; porque, pese a su aureola como pelotari famosísimo que cobraba en pesos o en dólares y a las leyendas acerca de su particular vida ultramarina, lo que realmente llamaba la atención y era objeto de admirar entre grandes y chicos, fue el flamante descapotable, de color amarillo y morro largo de poderoso motor, cuya marca tampoco recuerdo, que conducía veloz por las todavía empedradas calles del pueblo. ¡Ahí es nada! ¡Semejante máquina allí donde a lo sumo no habría a la sazón arriba de una docena de automóviles de turismo y el mejor de ellos estaba muy lejos de acercarse al diseño aerodinámico del de Guillermo, y mucho menos a su atrevido color de "aquí estoy yo"!

Sobre "El Monarca" ondarrés se escribió largo en páginas de libros y, sobre todo, de periódicos. Y cuando aún hoy alguien pretende adentrarse por la historia de la pelota vasca y de manera especial de la cesta punta o "jai-alai", se topa insoslayablemente con el subrayado profesional de Guillermo Amuchástegui y lo adjetiva como una suerte de *superman* de las canchas.

El año pasado, más o menos por estas fechas, la Federación que preside nuestro recipiendario, promovió y patrocinó la edición de un primer volumen sobre el tema de la Pelota Vasca en Cuba, dedicado a la especialidad de la cesta punta. Su autor, el Dr. Antonio Méndez Muñiz, profundo conocedor del tema, narra varios partidos de parejas, con Guillermo de zaguero de un color y "Pistón" delantero, del otro, que constituyeron auténticos hechos épicos de grandes atletas dignos de la atención de Píndaro.

Por ejemplo, uno celebrado en la capital criolla el 19 de abril de 1939. Era el tercero de una serie de cuatro organizada por las Empresas del "Byscayne", de Miami y del "Palacio de los Gritos", de La Habana. Amuchástegui (azul) pertenecía entonces a la primera y llevaba de compañero (delantero) a Arruti; "Pistón" (rojo) a la segunda, con Ugartechea de zaguero. Cuatro vascos seleccionados de entre los dos mejores cuadros del mundo para defender el prestigio de las respectivas ciudades; por tanto, el suceso adquiría carácter de acontecimiento internacional y de disputa hegemónica. En las dos ocasiones precedentes, en Miami, se habían repartido las victorias: la primera, en terreno propio, Amuchástegui/Arruti; la segunda, en terreno ajeno, "Pistón"/Ugartechea. Ahora, en La Habana, la expectación era superlativa. Méndez Muñiz lo cuenta así:

«Por primera vez en mucho tiempo, en las taquillas habían sido colgados carteles anunciando que las entradas estaban agotadas. Seguramente alrededor de 1920 había más dinero en el Fronton Jai-Alai, pero sin dudas también no más público que en aquella oportunidad. En los tendidos, los cuerpos se juntaban y oprimían en penitencia vertical. En la sección especial para turistas, había personas sentadas en los escalones de cemento. En los pasillos, se veían humanos apiñados y agolpados. En los palcos, bellas damas daban un toque de delicadeza a aquella masa enorme que rugía como mar en noche de tormenta. Un grupo de pelotaris de los años duros, responsables máximos de los momentos gloriosos venidos después, intercambiaban opiniones desde la reja (...) Guillermo, el gladiador ondarrés, ágil como gato salvaje, fuerte como yunque, apareció en la cancha con aire altanero, que resultaba un desafío al enemigo. "El Monarca" no era un esteta, ni un estratega... jera un "Hércules"!... No había en su escuela más razón que la razón de la fuerza... de una fuerza privilegiada y que respondía al ritmo de un corazón que hacía ganar al deporte aspectos de cataclismo. En él no había medida ni reflexión. Su consigna era destruir al contrario; él no concebía que con una cesta se pudiera hacer otra cosa. El había sido el creador de una escuela, tomada en chanza por los puntistas viejos al inicio para poco después bajar respetuosa y humilladamente la cabeza: la escuela espectacular, que sólo pueden heredar los que tengan una naturaleza excepcional como resultó la suya...»

Sin embargo, la prodigiosa habilidad en los cuadros delanteros de Estanislao Maiztegui, "Pistón", bien secundado por Ugartechea, unido a que Arruti no estuvo a la altura de las circunstancias, doblegó la reciedumbre de Amuchástegui no obstante pegar éste «*hasta encoger de asombro a la multitud y devolvió algunos rebotes que sólo puede devolver un jugador de su naturaleza*». Y otro tanto sucedió en el cuarto y último desafío del campeonato, celebrado el 18 de mayo siguiente.

Guillermo tuvo momentos arrasadores, «*saltaba como una liebre para atrapar con la punta de la chistera pelotas tiradas para pasarle*» cuando acudía adelante en apoyo de Arruti. Jugó muchísimo. En una ocasión no vaciló en treparse por la malla como un acróbata para devolver un costado lento de "El Artífice", calificativo que los comentaristas adjudicaban a "Pistón". Pero, no pudo ser. "El Monarca" se resintió de una lesión en la pierna causada por una caída a la salida del hotel ocurrida doce días antes y motivo del retraso de este partido anunciado en principio para el 6 de mayo. Y a su compañero no le acompañaba la suerte. El destino estaba sellado. "Pistón", con su maestría inigualable en los cuadros alegres, y Ugartechea, jugando todavía más que en los encuentros anteriores, alcanzaron la victoria en el partido 30 x 22 dando así el triunfo a La Habana en la Serie Internacional de la cual se estuvo hablando durante muchos años. La capital cubana consolidó su posición cimera en la cesta punta mundial; tanto más cuanto que pocos días después Guillermo fue contratado por el Frontón "Jai-Alai", el "Palacio de los Gritos", de la Habana, quedando en la mayor de las Antillas hasta su retirada de allí a los 41 años, 29 después de su debut como niño pelotari, en Madrid, a los once años de edad. Porque, experiencias posteriores en México fueron mostrando su decadencia, mas, nunca su fama, hasta el punto de que en Estados Unidos existió el proyecto de hacer una película sobre su vida. O tal vez se llegó a realizar y Guillermo no quedó satisfecho de aspectos de la misma.

Comprendo que tal vez para alguien del auditorio mi exposición no haya sido exactamente un análisis de la lección dictada por Enrique Gaytán de Ayala. Pienso que, por su desarrollo y descripción pedagógica, no requería de examen alguno para obtener beneplácito a fin de alcanzar el grado de Socio de Número de la RSBAP que justamente pretende.

En todo caso, en sus asertos se apoyan gran parte de los míos y así se produce un fenómeno de complementariedad ilustrativa entre cuanto él ha expuesto y lo que uno acaba de manifestar. Por otra parte, debo ser sincero, he aprovechado la oportunidad de reivindicar la figura de un extraordinario atleta vasco, Guillermo Amuchástegui San Martín, cuyo pueblo natal sigue —que yo sepa— adeudando un recuerdo permanente a quien, con tan solo 16 años por cumplir, ganó en Miami la primera cesta de oro otorgada por el “Byscayne Frontón” y llegó a ser uno de los más grandes puntistas de todos los tiempos. Y —como rotundamente asevera Pelay Orozco en su libro ya mentado— *«el pelotari de mayor colorido que ha conocido la historia de nuestro deporte»*.

Dicho cuanto queda dicho, resta terminar con las palabras de mi amigo “Altzelai”, también utilizadas por Enrique: *Amaitu da*. Se terminó.

LA RESURRECCION DE JUAN LARREA

Por

Gregorio San Juan García

Lección expuesta en Bilbao,
el 17 de abril de 1997,
en el Salón de Actos del
Archivo Foral de Bizkaia.